

I

RICARDO GIL (1853-1907)

'LA GUITARRA' (1873)

Juegos Florales 1873

Auspiciados, dirigidos y costeados por Javier Fuentes y Ponte (1830-1905) se celebran en Murcia (por primera vez en aquel tiempo) 'Juegos Florales' en la primavera del año 1873.

Las obras premiadas fueron prontamente publicadas en formato libro, bien que modesto, al cuidado del mantenedor del certamen.

Ficha técnica: «*Composiciones poéticas que obtuvieron los premios ofrecidos en los Juegos Florales celebrados por primera vez en esta Capital el día 4 de mayo de 1873*». Publicadas por acuerdo de la Sociedad Económica de Amigos del País. Murcia, Imprenta y Tipografía de Antonio Molina, s/a (pero 1873).

El libro recoge los tres poemas premiados: "*Lux semper fulget*". Poesía de D. Andrés Blanco y García, que obtuvo el primer premio. Englantina de Oro. La vuelta á su patria. | Poesía de D. Antonio García Alix, que obtuvo el segundo premio. Pensamiento de Plata. *Batalla de los Alporchones. 17 de marzo de 1450*. | "De lo malo poco". Poesía de D. Ricardo Gil y García, que obtuvo el tercer premio, (primero en su género). Flor natural. *La guitarra*. Consta de Introducción, tres secciones, llamadas y notas.

Fragmento de "La Guitarra"

Los dos primeros poemas escapan al fin que pretende este estudio, por lo cual se orillan. El que cierra el libro, en cambio, cumple plenamente el objetivo en que llevo trabajando largo tiempo: salvar del olvido para la memoria minivocabularios murcianos que, por una u otra razón, no han merecido atención alguna por parte de los investigadores.

Dicho vocabulario (aun no siendo su propósito serlo) queda conformado por las notas a pie de página, muy breves y lacónicas, casi telegráficas, que acompañan y



Ricardo Gil y García (1853-1907).

enriquecen el texto, aclarando el significado de algunas voces.

Entiéndase bien, para evitar equívocos, que no se trata de un minivocabulario en sentido estricto. Ciertamente no es un elenco de voces nacido con intención de conjunto. Pero, a efectos lingüísticos, merece esta consideración por tratarse de aclaraciones (muy estimables y reveladoras) que el autor del poema formula sobre determinadas palabras (rústicas, vulgares, populares, de uso) incluidas en sus versos, de indudable aliento culto.

Ficha técnica: «*Ricardo Gil (1853-1907). La guitarra (1873)*. Poema premiado con el tercer premio (primero en su género). 'Flor Natural' en los Juegos Florales celebrados en Murcia por primera vez el día 4 de mayo de 1873.

El lector interesado en el poema completo, lo encontrará en el libro (*supra*) en que se publica prístinamente. Un ejemplar del mismo, en perfecto estado de conservación, obra en el Archivo Municipal de Murcia, posiblemente ya virtualizado.

Eximo al lector de la totalidad del poema de Ricardo Gil, que tiende a largo y renco. A fin de centrar el tema, del poema en cuestión sólo incluyo, respetando la ortografía original, los fragmentos que fundamentan el presente estudio.

(...)

I

Sobre la huerta de Murcia
candente atmósfera pesa
que las aguas evapora
de sus floridas acequias,
y arrugando las brillantes
hojas de sus arboledas,
estiendo dorado velo
de caliginosa niebla.
Apenas fugaz aliento
de invisible Genio orea
los alto cañaverales,
las enramadas espesas
donde sombra amiga buscan
los pájaros de la vega.
De los caldeados charcos
sobre el haz, que reverbera
irisadas mariposas
zumbando revolotean.
Rompe el silencio pesado
de la bochornosa siesta
distante coro que entona
los cantares de la siega;
cantares cuyos sonidos
largos, vibrantes, recuerdan
de las musulmanas trovas
la perezosa cadencia...
Flotantes átomos de oro
á torrentes se despeñan
desde el sosegado Cielo
á la llanura risueña;
y entre esos móviles puntos
de luz, el alma se eleva,
se dilata, el fatigado
cuerpo abandonando; sueña.

Tortuosa y verde parra
cubre barraca modesta
que del río en un recodo
y entre palmas y moreras
se alza, por la lujuriosa
vegetación casi envuelta.
En la puerta y al sombrage
que la fresca parra presta,

grupo alegre y pintoresco
de huertanos se presenta.
Ellos á la usanza Mora
asentados, mientras ellas
perezosas se reclinan,
en los troncos que sustentan
la frondosa y verde parra,
en actitud soñolienta:
unos y otras en sus negros
ojos que pestañas luengas
sin robarles sus fulgores
inclinándose sombrean,
en sus frescos y entreabiertos
lábios de color bermeja,
en sus correctos perfiles,
en su tez fina y morena,
en la morvidez de formas
y en los modales, revelan
la ardiente sangre Africana
que circula por sus venas.
Pero mas el traje acusa
su lejana procedencia.
Cubriendo el negro cabello
y anudado de manera
que sobre el hombro una punta
airosamente se mueva,
ostentan ellos lujoso
rico pañuelo de seda,
que por sus vivos colores
y en su forma se asemeja
al ondulante Alfareme
de los hijos del Profeta:
con jubón ciñe el cuerpo,
de solapas entreabiertas
que deja ver los primores
de la bordada pechera,
y del que penden gruesos
los botones á docenas
de plata afiligranada
ó de vistosas monedas:
los plegados zaragüelles
purpúrea faja sujeta:
corta calceta nevada
cubre la nerviosa pierna,
y el pié ciñe la alpargata
que al viejo Alcorque se acerca,
ligándola en el tobillo
anchas y cruzadas trenzas.
Sirvenles como Alhamías
ricas mantas de Morella
de matices deslumbrantes
y cuyas borlas se enredan
semejándose en un todo

al Alfamar Agarena.
 Las zagalas, el rayado
 y estrecho brial ostentan
 que al ondular el pié breve
 indiscreto mirar deja.
 Del Alquinal en recuerdos
 de su blonda cabellera
 cubren los rizos con ámplio
 pañuelo que oculta á medias
 y entre las sombras rescata,
 la frente elevada y tersa:
 vistosos corpiños de oro
 bordados y lentejuelas
 adivinar entre encajes
 permiten las formas bellas
 del bien modelado seno
 y del cuello, que rodean
 largos hilos relumbrantes
 de corales y de perlas:
 hasta llegar á los hombros
 ricas arracadas cuelgan,
 y rizados delanteros
 el delgado talle estrechan,
 flotando sus largas cintas
 sobre las aldaz que besan.
 Tal el traje, la Aljuba
 que en otra edad se nos cuenta
 fué usada, participando
 de Árabe y Aragonesa.

Luego que de mano en mano
 circulan vaso y botella,
 la sonora guitarra
 á elevar su voz comienza
 y á los primeros acordes,
 descubriendo su cabeza
 del sombrero de anchas alas,
 ó de la escasa montera,
 á bailar convidan ellos
 y ellas á bailar se prestan.
 Colocados en dos filas
 frente á frente y mientras suena
 el clamoroso repique
 de vibrantes castañuelas,
 danzan y los movimientos
 con que se cambian y trenzan
 son pausados é indolentes
 perezosos y revelan
 como las moriscas zambras
 voluptuosidad extrema.
 Entonces, notas de fuego
 lanzan las heridas cuerdas
 que abrasan como los rayos

ardorosos de la siesta.
 Mientras, una voz entona
 ya grave, ya picaresca,
 cantares cuyas palabras
 toscas, rudas é imperfectas
 tienen toda la ternura
 del Pueblo, primer Poeta.

Obsérvese que, hasta aquí, el poeta no ha estimado conveniente hacer llamada alguna a pie de página, por ir todo el poema redactado en el español normativo que se hablaba en Murcia en el último tercio del siglo XVIII.

Tal necesidad resulta obligada por el quiebro que da la composición con la entrada en escena de esa voz anónima que entona 'ya grave, ya picaresca, cantares cuyas palabras toscas, rudas e imperfectas tienen toda la ternura del pueblo, primer poeta'.

Helas aquí:

Debajo de la hoja
 de *er verde alimon*¹
 esta Alifonsa mala
 quien *juera Dotor*...!²
 Héchame en tierra
 y patéame *er Arma*³
 inda me muera!...⁴
 Aunque en *toa* mi *quiasa*⁵
 haiga un *trimurto*,⁶
 no podrán arrancarme
 de tu *volunto*.⁷
 Hechame cuatro
 panes en las alforjas
 que voy *ar* campo.⁸
 La *esperencia* la *Sencia*⁹
 y la *Gramanza*¹⁰
 hacen al hombre Supio
 por la *estudianza*.¹¹
Ahupa, *ahupa*,¹²
 no es *Osté* la *pantasma*¹³
 que a mí me *asustia*!...¹⁴
 Tres cosas en *er Mundo*¹⁵
 causan *espanti*¹⁶
*terratremos trimurtos*¹⁷
 y *er alifanti*¹⁸
 Suflama asina¹⁹
 er *Cólero*, las suegras²⁰
 y la *morisma*.²¹

(...)

Numeradas por mí, para facilitar la consulta y comprensión de las llamadas, las veintiuna notas que acompañan, aclaran y enriquecen el poema de Ricardo Gil se resumen breve pero intensamente así:

1. El... verde... limon.
2. Fuera... Médico.
3. El... Alma.
4. Hasta que.
5. Toda... casa.
6. Haya... revolucion, pendencia.
7. Voluntad, cariño.
8. Al (La L se sustituye por la R con frecuencia, con pronunciación Árabe).
9. Esperiencia. Ciencia.
10. Gramática Humanidades Sabio.
11. Estudio.
12. ¡Alza! ¡Ole! (Pronunciación Árabe pura).
13. Usted Fantasma.
14. Asusta.
15. El.
16. Espanto.
17. Terremotos Revoluciones.
18. El elefante.
19. Espanta de igual modo.
20. El Cólera.
21. Y la guerra con infieles. (Es palabra intraducible: se abusa de ella en la huerta).

Notas aclaratorias

La razón por la cual el autor incorpora llamadas o notas aclaratorias al poema se cae por su propio peso: aclaran conceptos, desvelan significados.

Una vez construido el armazón de la obra, la estructura poemática al completo, Ricardo Gil considera un deber de cortesía para con el lector la inclusión a pie de página de unas breves notas cuya intención es poner de manifiesto que los términos populares (rústicos y/o arcaicos) utilizados en su poema, precisan de cierta connotación.

No es de extrañar que dicha inclusión fuera, asimismo, una llamada de atención al jurado encargado de juzgar los versos; en el sentido de: 'Quede claro que si utilizo estos términos, ajenos a mi vocabulario de hombre culto, es para ilustrar ciertos giros lingüísticos propios del pueblo, primer poeta'.

Dicho queda que, salvo error u omisión, el poema incorpora una larga veintena de anotaciones a pie de página en el fragmento reproducido del poema, única parte del mismo que ofrece esta singularidad.

Pueden resumirse e interpretarse así:

1. 'er verde alimón' por 'el verde limón'.
2. 'quien juera dotor' por 'quien fuera médico'.
3. 'er arma' por 'el alma'.
4. 'inda' por 'hasta que'.
5. 'toa' por 'toa' y 'quiasa' por 'casa'.
6. 'haiga' por 'haya' y 'trimurto' por 'revolución'.
7. 'volunto' por 'voluntad' o 'cariño'.
8. 'ar' por 'al'. Con un añadido muy de agradecer: 'La L se sustituye por la R con frecuencia, con pronunciación Árabe'.
9. 'esperencia' por 'experiencia' y 'sen-cia' por 'ciencia'.
10. 'gramanza' por 'gramática' o 'humanidades' y 'supio' por 'sabio'.
11. 'estudianza' por 'estudio'.
12. 'ahupa, ahupa' por '¡alza! ¡ole! Con el añadido: 'pronunciación árabe pura'.
13. 'osté' por 'usted' y 'fantasma' por 'fantasma'.
14. 'asustia' por 'asusta'.
15. 'er Mundo' por 'el mundo'.
16. 'espanti' por 'espanto'.
17. 'terratremos' por 'terremotos' y 'trimurtos' por 'revoluciones'.
18. 'er alifanti' por 'el elefante'.
19. 'suflama asina' por 'espanta de igual modo'.
20. 'er cólero' por 'el cólera'.
21. 'la morisma' por 'y la guerra con infieles'. Con la aclaración adicional: 'Es palabra intraducible: se abusa de ella en la huerta'.

De las seguidillas

Atentísima lectura requiere la anotación, más amplia que las notas, que el autor hace respecto de las seguidillas incluidas en el poema. Dice:

«Las tres primeras seguidillas pertenecen á la colección del famoso Médico Murciano D. Francisco Meseguer y fueron publicadas en "El Correo", tomo III, año

1783 [léase: 1793].- Tienen el verdadero carácter Aljamiado por completo, no el exagerado que han usado los que han escrito bandos de la huerta para el entierro de la sardina desde 1850 a 1863, en los cuales se intercalan barbarismos impropios ya del lenguaje de otros huertanos. El constante roce con los Árabes que pecharon á D. Jaime con Aragoneses hace oscuro é indescifrable el verdadero origen de las palabras aljamiadas Murcianas. Nos hubiera sido fácil presentar muchas y muy espirituales canciones que no faltan en nuestra huerta; pero hemos preferido transcribir algunas cuantas, que si bien no abundan en sentimiento ni orientalismo, tienen en cambio las palabras y modísimos (sic) mas usuales en la huerta Murciana. Salve la intencion al hecho».

La razón, sesuda razón, de Ricardo Gil requiere una breve matización: a) hay un error en la fecha que ya he connotado anteriormente: 1783 por 1793; b) subraya la condición aljamiada de las palabras incluídas por él en su poema, nada que ver con 'el lenguaje exagerado que han usado los que han escrito bandos de la huerta para el entierro de la sardina desde 1850 a 1863, en los cuales se intercalan barbarismos impropios ya del lenguaje de otros huertanos'; c) precisa la fecha inicial (1850) de dichas composiciones (y tal vez del festejo): bandos de la huerta escritos para el entierro de la sardina.

Lo cual debidamente expuesto por sus pasos contados, conviene matizar ahora que los versos incluídos por Ricardo Gil en *La Guitarra* difieren sustantivamente del original referido ('Correo de Murcia', 28.V.1793, pp. 62-63):

*La Esperencia, la Sencia,
Y la Gramanza,
Hacen al hombre supio
Por la estudiantia:
Aupa, aupa,
No es Vm. la Pantasma
Que à mi me asustia.
Aunque en toa mi quiasa
Hayga un timulto,
No podrán arrincarme
De tu voluto:*

*Hechame quatro,
Panes en las alforjas
Que voy al Campo.
Debaxo de la hoja
De el verde Limon,
Está Alifonsa mala,
Quiera fuera Dotor;
Hechame en tierra,
Y pateame el alma
Sobre la arena.
Los ojos de mi Dama
Lloran Sardinas,
Y los mios Aceyte,
Para freillas:
Este es el dengue,
Chicolate, vizcochos,
Y agua de nieve.*

Atribuídos por Ricardo Gil al médico Francisco Meseguer, en el 'Correo' figuran con la firma 'El Subscriptor à los Versos del Periódico'.

Sirva cuanto antecede de base para esa gran obra sobre la lingüística murciana, basada en autoridades, que tanto se echa en falta y que tanto ayudaría a que se pontificara menos y se hablara sobre el particular con más conocimiento de causa.

II

JOSÉ MARTÍNEZ TORNEL (1845-1916). 'EL BUSANO DE LA SEA' (1874) Juegos Florales 1874

En los Juegos Florales de 1874, celebrados en Murcia por segunda vez bajo el auspicio, batuta y sostén de Fuentes y Ponte, en el apartado 'Premios de la Poesía' resultaron premiadas tres obras de calado históricolocalista, correspondientes a los dos autores tal vez más en forma de aquel momento murciano.

- Poesía Histórica. Englantina de oro. Autor: D. José Martínez Tornel. *Murcia árabe. Conquistada por don Jaime.*

- Poesía moral. Pensamiento de oro. Autor: D. Ricardo Gil. *Dios, la Patria y la Familia*, dedicada a Luz Blanca M.

- Costumbres populares murcianas. Dialecto de la Huerta. Flor natural. Autor: D. José Martínez Tornel. *El busano de la sea*, dedicada a Rufino Marín Baldo.

Obsérvese que en esta edición de los



José Obdulio Martínez Tornel (1845-1916).

Juegos los autores premiados son dos, mientras que en la anterior eran tres. Y que Martínez Tornel es doblemente premiado, en dos apartados de la convocatoria.

Casi treintañero ya, el periodista más significado del momento empezaba a mandar mucha romana en la ciudad, de cuya balanza era fiel.

Edición en formato libro

Como en la anterior convocatoria, las tres obras premiadas fueron prontamente publicadas, de forma conjunta, en dicho mismo año.

Al menos un ejemplar del libro, en excelente estado de conservación, obra en el bien nutrido fondo local del Archivo Municipal del Murcia, tal vez ya digitalizado.

- «*Aniversario de 1874. Juegos Florales en Murcia. Premios de la poesía*». Autores: D. José Martínez Tornel y D. Ricardo Gil. Establecimiento Tipográfico de la Paz de Murcia. Zoco, 5. Murcia, 1874.

Que estas obras, tan breves, se reeditaran algún día en forma facsimilar es una desiderata que no me privo de manifestar en voz alta. Ojalá pudieran llevarse ejemplares de la reedición a las escuelas para que los jóvenes estudiantes tuvieran conocimiento del sentir que alentaban sus mayores por los asuntos propios de la tierra. Y si ello pudiera servir para alentar alguna vocación literaria, miel sobre hojuelas.

Notas a pie de página

Va de sí que las notas a pie de página puestas por los autores en un libro tienen por fin ilustrar al lector sobre palabras o conceptos que pudieran escapar a su cabal entendimiento, bien por el sentido en que se emplean o por pertenecer a un ámbito socioeconómico-cultural restringido.

En el librito objeto de comentario, los dos primeros trabajos carecen de notas a pie de página, no así el último de ellos. Salvo error u omisión, éste, el de Martínez Tornel, lleva treinta y seis notas.

Privado de atributos

En su cielo, Martínez Tornel no ha razón para quejarse. Su inspirado poema 'El busano de la sea' ha sido reproducido en muy distintas épocas, por muy diversos escritores y en numerosos medios y modos. Ciertamente. Pero el poema siempre se ha reproducido obviando (incluso *en* tiempo del autor y *por* el propio autor) las llamadas aclaratorias (minivocabulario huertano) de la primera edición. Lo que, sin duda alguna, priva al lector y a los investigadores interesados en los asuntos murcianos de una sustantiva fuente de información.

Evito extenderme sobre el particular por haberlo hecho en un reciente artículo ('El olvidado minivocabulario de nuestro don Pepe', publicado en «La Verdad», Murcia, 27.VI.2011), al que me remito.

Poemas con notas

Con fidelidad plena a la ortografía original, el poema (con sus notas aclaratorias convenientemente numeradas) se publicó inicialmente así:

Costumbres populares murcianas

Dialecto de la huerta, 'Flor natural'

El busano de la Sea

Dedicada a D. Rufino Marín Baldo

Autor: D. José Martínez Tornel

El busano de la sea

se esmangarrilla¹ en seguía,si no se le dá tóo el cúdio²

que el animal necesita;

y sa³ mester⁴, caballeros,al fin y á la preparia⁵,

que los que hamos estudiao

la gramática latina

esperfollemos⁶ los librosy espicacemos⁷ la Biblia,

pa fin de dar con el ese

que al busano dá esa inquina,

que mos deja sin cosecha

y por tanto sin comia.

Porque, es claro, los panochos⁸

no entendemos de pulítica,

y no hay mas Dios que los tolmos⁹

pa rebuscamos la vida:

y como el trigo en la huerta

es malo y de poca harina,

y ainda mas hay que quemallo¹⁰

en cuanto acaba la trilla;

y el pimient¹¹ está tirao¹²

porque en Múrcia lo frabican

con una tierra que sacan

de no se sabe qué mina;

y hasta el probe tomatiquio

y hasta la calabaziquia

no sirven pa zarangollo¹³

porque en Múrcia no se estila;

sólo en la sea tenemos

el pan nuestro é caa día.

Mas, como la sea estos años,

dende que el tren nos vesita,

se pierde toa, y queamos

tocándonos la barriga;

sa mester poner remedio,

pero corriendo, ensegua,

y meterle bien los deos

al mal que nos crucifica.

La sea viene perdiéndose

porqué el busano se inquina,

se recula entro¹⁴ los zarzos

y se muere panza-arriba.

¿Pos qué le pasa al busano?

dice la gente asustaiza;

y el busano no responde

ni siquiá¹⁵ una palabriqua.

Pós ya que el busano no habla,

porque hombre muerto no chilla,

yo us diré lo que le pasa,

que tóo aquí se desplica.

Es que el busano está malo,

empenalizao¹⁶ y con tirria,

porqué lo han tratao mal

dende la primer dormia,

mucho antes, dende que al mundo

vino en jorma¹⁷ de boliquia.

La simiente la tratais

como una cosa perdia,

la meteis entro del arca,

y allí le encajais encima

los zaragüeles¹⁸, la manta

morellana y la otra fina,

la canana¹⁹ con cartuchos

y las senaguas de viras;

y la simiente está ahogá,

y se le seca el agüiquia,

ande se mantie el busano;

que la simiente aunque chica,

es lo mesmo que los güevos

que calientan las gallinas,

y si los güevos dan pollos,

busanos aquella cria.

La simiente la pondreis

ande haya mucha ventila

esparramá en cernaores²⁰,

ó en una jarra metia:

ande no haya²¹ olor á estiercol,ande no se pudran crillas²²:

que no tenga azarbe cerca

ni regaeras²³ corrompias,

porque los malos olores

á cualquiera prejudican.

Si juera caso de peste,

ó estuviera acometia

de calenturas la casa,

hay que sacarla á toa prisa,

porqué si las calenturas

güelan como las avispas,

y á las presonas se agarran

como pantasma²⁴ malinas,á la simiente tamien²⁵

le tocará su chiniquia.
 Ya he dicho que la simiente
 de las palomas es hija,
 cuando la paloma macho
 cevilmente se encapricha;
 y como los hijos sacan
 de los paeres las maquilas²⁶,
 es mester que las palomas
 estén muy blancas y limpias,
 sin una mancha en las alas
 y con ojos que echen chispas,
 aunque las mejores tienen
 cierto viso de pardiquias.

Pa revivir el busano,
 se echa en una cáuza²⁷ limpia
 de esparto seco y picao
 la simiente, y se le aviva
 con el calor presonal
 de angua presona misma,
 que esté sana, que no tome
 enjuagues, ni medecinas,
 y no le güela el sudor
 como á Perete Cosquillas.

Cuando ya sale el busano,
 dentro de la cáuza misma
 se echan hojas de morea
 de las mas finas, mas finas,
 porque como es pequeniquio
 no tiene dientes tavia²⁸,
 y la hoja tierna es lo mesmo
 que si le dieran papillas.
 Entonces se abrigará
 con el sol de medio dia,
 sin ponerlo al rechichero,
 porque entonces se encorvilla;
 se huirá de que el aire frio
 le arremeta una embestia,
 que es lo peor y mas malo
 que pué pasarle en su vida.
 Algunos por alantarlos
 los tienen al sol too el dia,
 y pa eso daña á los busanos,
 y eso cuando el sol pica.
 Un calorciquio suave
 el busano necesita;
 por eso ni mucho sol,
 ni esas lumbreras que atizan
 en las barracas algunos
 les aprovechan ni pisca:
 Con un marómetro²⁹ güeno,
 que es lo que ahora se estila,

hasta los zagales saben
 de los cosas mas certificas,
 y miden, diquia por deos,
 el juego que se la aplica.

El busano, méntres³⁰ vive,
 solo hace cuatro dormias,
 y duerme con calentura,
 y no come, ni se enclina,
 y está muy mal humorao,
 en clis³¹, como la pulítica.

No he leio en nengun libro,
 ni tampoco en la cartilla,
 la moa³² e meter los deos
 al busano en las dormias:
 el mas sabijondo no habla
 ni siquiá una palabriquia,
 cuando *al dormir de las tres*
 el busano se envorvilla;
 y es una muerte dejar
 el suor y las fatigas,
 que representa el busano
 pa tirallo á la bardiza.

Cuando se emperra el busano
 en cercustancias tan créticas,
 lo mejor es oreallo,
 sino son muy malos dias,
 quitalle el lecho caliente,
 alegrarlo con hojiquias
 frescas, que esté ancho en los zarzos
 y mu poco de comia;
 que si al busano le sale
 de calidá el ser seista³³,
 él se subirá á los frailes³⁴
 á hacerse la capilliquia.

He arrematao de busanos;
 ahora se necesita
 que lus dé algunos consejos
 atento de la comía.
 Cuando cobreis el *capillo*³⁵,
 ir á la pasteleria
 y comer media ocena
 ú lo que us coja en la tripa,
 antes que pagar el rento,
 ni dalle á náide noticia;
 porque el probe, que es mas probe,
 que las ánimas benditas,
 si, cuando tiene oblonos,
 él mesmo no se convia,
 muere harto de pimentones,

de tomates y sardinas,
pegando un esclavejo³⁶
que ni el óleo nesequita.

A emás no tendais la cola
remaniente á la pulítica,
porque las rebulliciones,
trastornos y tremolinas,
pa algunos son entruchaos,
pa el probe siempre palizas.

Conque á criar los busanos
á cudiar las hortalizas,
y el domingo á echar un truque,
ó una mano á la manilla.

Notas aclaratorias

Salvo error u omisión, que sería el primero en lamentar, las notas aclaratorias de Martínez Tornel son treinta y seis. Respetando la ortografía original) se resumen brevemente así:

1. **Esmangarillarse**, malearse, perderse.

2. **Cúdio**, cuidado.

3. **Sa** equivale á *se ha de*.

4. **Mester**, menester.

5. **Prepartía**, es una palabra que no significa nada en el lenguaje de la huerta, pero se usa siempre como en esta frase y no es un equivalente á “al fin y al cabo” sino que quiere decir “al fin y sin mas remedio”.

6. **Esferrillar**. Quitar á las mazorcas del maíz las cubiertas foliáceas, que las cubren, fig. descubrir, averiguar.

7. **Espicazar**. No tiene una acepción propia, parece significar hacer una cosa con constancia y ahinco.

8. **Panocho**, el natural de la huerta.

9. **Tolmos**, terrones, fig. el trabajo.

10. **Quemallo**, quemar en este sentido es vender á cualquier precio por necesidad.

11. **Pimiento**, á los de la huerta les parece basto decir pimenton.

12. **Tirao**, muy barato.

13. **Zarangollo**, pisto.

14. **Entro**, dentro.

15. **Ni siquiá**, ni siquiera.

16. **Empenalizao**, apenado, triste, apesadumbrado.

17. **Jorma**, forma.

18. **Zaragüeles**. A ninguno de la huerta se le oye decir zaragüelles.

19. **Canana**, cinto.

20. **Cernaor**, es una sábana pequeña.

21. **Haya**, en la huerta no se dice haiga nunca.

22. **Crillas**, patatas.

23. **Regaeras**, regadera.

24. **Pantasma**, fantasma.

25. **Tamien**, también.

26. **Maquillas**, quiere decir *máculas*, vicios.

27. **Cauza**, llamase así al avivadero de la simiente.

28. **Tavia**, todavía.

29. **Marómetro**, termómetro.

30. **Mentres**, mientras.

31. **Clis**, crisis.

32. **Moa**, modo, manera.

33. **Seista**, es el gusano que llega bueno para hacer capullo.

34. **Frailes**, los manojos de esparto en donde cuelgan los gusanos el capullo.

35. **Capillo**, capullo.

36. **Esclavejo**, estallido.

Nota a las notas

Las anotaciones son tan claras que no precisan de aclaración adicional. Cuando Martínez Tornel lo juzga oportuno no se conforma con recoger la voz o la expresión, sino que la desarrolla convenientemente. Pero sus definiciones (voz testimonial, documento de época) encierran siempre significados y significantes que requieren recrearse en ellos. Siempre a mayor gloria del maestro.

Esmangarillarse. Malearse, perderse. He aquí una forma verbal murciana que tal vez se escuche aún en la Huerta pero que rara vez aparece escrita en los bandos. Me parece una expresión hermosísima, murcianísima, nuestra. Las personas, los animales, las cosas se esmangarillan (malean, se pierden) por falta de cúdio (cuidado). Un anciano sin amor de hijos se esmangarilla. Un bancale sin agua de riego se esmangarilla. Una rueda (añora) sin agua corriente (agua acequiera se entiende) se esmangarilla. Un crío dejado creer a sus anchas se esmangarilla. Y el gobierno, en fin, sin gente con voluntad de servicio, alma de cristal y recta actitud se esmangarilla. Lo peor que puede pasar al mortal es que se le esmangarille el alma por falta de cúdio.

Cúdio. Cuidado. Como expresión rústica que es cabría hallarla en otros lares. Cuestión no descartable. Pero en pagos murcianos esta voz encuentra, aún hoy, su elemento natural, un buen terreno abonado. La tierra, nuestra tierra, y la gente, nuestra gente, y las cosas, nuestras cosas, necesitan de ‘cúdio’, de todo el ‘cúdio’ del mundo para no esmangarillarse.

Sa. Se ha de. Valiente contracción. Esto sí que es economía verbal. Tres palabras en una. Una palabra por el precio de tres. **Sa** de amar para ser amado. **Sa** de ver lo que está bien y lo que está mal. **Sa** de afinar mucho para no errar. **Sa** visto que = se ha visto que. **Sa** mester que = es preciso que, se precisa que.

Mester. Menester, trabajo, labor. El término se explica por sí solo. Mester de buen huertano es cuidar tanto el huerto como el alma.

Prepartía. Nuestro autor advierte que es palabra que no significa nada en el lenguaje de la huerta (sic). Se usa siempre en la frase (frase hecha) al fin y a la prepartía y no es (en su opinión) un equivalente a “al fin y al cabo” sino que quiere decir “al fin y sin más remedio”. De manera que ‘inevitablemente’, por narices. Al fin y a la prepartía todos acabaremos criando malvas. Ahora entiendo lo que quería explicarme mi abuelo, Pepe ‘el Gorrina’, sin que yo acertara a entenderlo: «Al fin y a la prepartía, qué le vamos a hacer, las cosas son como son, conque comamos y bebamos mientras haya qué y cuando no haya qué al fin y a la prepartía nos joderemos».

Esperfollar. Quitar á las mazorcas del maíz las cubiertas foliáceas, que las cubren. O desperfollar, término alternativo. Figuradamente vale por descubrir o averiguar. En este sentido opera como desvelar, que vale por quitar el velo. Otro uso de esperfollar, no indicado por Martínez Tornel, propio de la jerga panocha es descubrir, explicar, razonar. Así, al menos se ha venido transmitiendo en los últimos años: Esperfollar un bando, esperfollar una razón.

Espicazar. No tiene una acepción propia, parece significar hacer una cosa con constancia y ahinco. Lo normal sería pensar que vale por explicar. Pero, según

Martínez Tornel, no. Para él, espicazar vale por ‘hacer con aplicación’, aplicadamente.

Panocho. El natural de la huerta. O sea: el nacido en la huerta, el vecino de la huerta, el huertano. La apostilla de Martínez Tornel es sumamente ilustrativa. Incluida al pie de su poema, en 1876, recatamente cabe interpretarla como que en aquel tiempo la voz ‘panocho’ aún no era moneda de cambio con amplio uso en la plaza, sin duda alguna porque era un término recién inventado, un término emergente, no consolidado. El natural de la huerta, por buen nombre huertano, comenzaba a conocerse ya como panocho, no diré que por mal nombre (apodo o alias) sino como apelativo, a guisa diferencial. De manera que, en 1876, se explica a los capitalinos qué significa huertano para que el churubito sepa de qué va ‘panocho’, su antagonista (capitalino/huertano, churubito/ panocho).

Tolmos. O tormos, terrones, fig. el trabajo. Quienes maduramos a la vida entre tolmos (o tormos) no albergamos duda alguna de que son los terrones de tierra que se forman al cabarla (tierra que al perder el humor de agua se ha secado, formando un terrón o bola). Más rara es la extensión del significado-significante al sustantivo trabajo. Tolmo figuradamente significa trabajo, vale por trabajo. Confieso desconocer esta variante. Sí la que alude a la falta de instrucción de aquel a quien se aplica: «Fulanito es más basto que un tolmo». O a la falta de escrúpulos: «Los ricos tienen el alma como un tolmo».

Quemallo. Vender á cualquier precio por necesidad. Buena observación del maestro. Quemar algo es venderlo mal, venderlo de prisa y corriendo por necesidad imperiosa. La fruta si se pasa nada vale. De ahí que haya que quemarla, venderla antes de que ‘se esmangarille’.

Pimiento. Pimentón. Curiosa observación, vaya que sí: «A los de la huerta les parece basto decir *pimentón*». De manera que pimiento por pimentón, pimiento por no decir pimentón. No deja de sorprender esta observación en tierra fundamentalmente pimentonera, justamente en tiempo del poeta de Patiño, cuando los

pimientos (para pimentón) se ponían a secar al sol en zarzos (talmente en el molino de Funes), donde lucían como banderolas.

Tirao. Muy barato. Sí, a bajo precio. Así era en su tiempo. No en el nuestro. En los tiempos que corren nada, absolutamente nada, está tirao, lo normal es que todo esté por las nubes. Vale también, con carácter más general, por fácil, hecho. Eso está tirao. O sea: que se hace con la gorra.

Zarangollo. Pisto. No creo que aquí estuviera el maestro de periodistas muy afortunado. El zarangollo murciano se parece al pisto manchego como un huevo a una castaña. Permítaseme reivindicar la bondad local del zarangollo murciano, por el que siento un aprecio equiparable al que me suscita el pisto manchego. Pero cada cosa en su sitio y cada quien con su cada cuala. El pisto manchego permite que se le ponga un huevo frito encima. El zarangollo lo trae dentro, en el alma, como el alcohol en el vino. Aunque hay quien piensa que es más puro sin huevo, que en cuestión de gustos no hay nada escrito.

Entro. Dentro. Nada que objetar. Que en Murcia se eviten letras (o se coman) es cosa sabida.

Ni siquía. Ni siquiera. Expresión rústica. Ni siquía una matica, que apuntaría el poeta archenero, a quien nombran San Vicente Medina quienes no están a su altura ni esperan estarlo.

Empenalizao. Apenado, triste, apesadumbrado. Qué hermoso vocablo murciano. Me gusta más que apenado o triste. Empenalizado, con la pena de por dentro, en sí, formando parte del ser, arrastrando la pena como la sombra. Se aproxima a 'acorado', que también se las trae. Lo peor que le puede ocurrir a uno en la vida es andar todo el tiempo empenalizado, como aquél que tenía tan mal carácter que temía que no iba a ir nadie a su entierro, ni aunque dejara pagado un alboroque. De manera que haciendo de tripas corazón, dejó dos pagados. Por no estar solo en tan crucial momento.

Jorma. Forma. Expresión rústica.

Zaragüeles. Zaragüelles. Repárese en la admonición: «A ninguno de la huerta se le oye decir zaragüelles». De manera

que en la huerta zaragüeles y en la ciudad zaragüelles. Y, también, en los clásicos a partir de Covarrubias, quien considera el vocablo nacido de la voz hebrea *zara*, que vale por esparcir, y de la voz *fuelle*, como quien dice *zarafuelles*. Todo lo cual en la Huerta de Murcia no rige, porque para el huertano murciano (según nuestro autor) zaragüeles es su particular forma de nombrar lo que otros llaman zaragüelles. O como bromeaba mi mentado abuelo, aventándose los aludidos: «¡Qué coño zaragüeles, zaragüevos!

Canana. Cinto. Sí, pero dispuesto para llevar cartuchos.

Cernaor. Es una sábana pequeña. Sí, pero tal vez usada para cerner la harina. De donde acaso derive el expresivo nombre.

Haya. En la huerta no se dice haiga nunca. Martínez Tornel tal vez no reparó en aquello de 'nunca digas nunca jamás'. En la huerta de Murcia no sólo se dice haiga, sino que se cuenta (a más inri) el quesiqué del nuevo rico (acaso un pimentonero, que no pimientero) que cuando el concesionario de coches le preguntara qué coche quería le espetó orgulloso: «El mejor que haiga». De donde resultó llamar, en Murcia, *haigas* a los coches grandes y de lujo. Tener un *haiga* era la leche.

Crillas. Patatas. Expresión murcianísima que aún no ha encontrado su asiento en el DRAE. Tal vez de grillar (o grillarse). La patata se grilla. De donde, por asimilación, acaso surgiera crilla. Crillas a la llanda. Crillas con ajo. Ricas aportaciones murcianas a la culinaria nacional, que ahora anda al pincho, invención vasca (pintxo).

Regaeras. Regadera.

Pantasma. Fantasma. En la literatura murciana de los siglos XVIII y XIX aparece reiteradamente esta voz. Fantasma por fantasma. Lo que autoriza a pensar que era muy común, tal vez en abierta competencia con vesibilo (fantasma, alma en vilo).

Tamien. También. Expresión rústica.

Maquilas. Quiere decir *máculas*, vicios. Libre interpretación de Martínez Tornel. Posible mala pronunciación: maquila por mácula. Para el DRAE,

maquila es 'la porción de grano, harina o aceite que corresponde al molinero por la molienda'. Salvador Jacinto Polo de Medina (1603-1676), en el décimo verso de su celebrado romance 'A las calles de Murcia' (1637) dispara con otra pólvora al retratar a Catalina la Embustera 'la que dicen que es su casa el Molino del Amor, y si no le dan maquila la posada del León'. Léase: maquila de amor, molienda de la que vivía la buscona, molinera de salidos.

Cauza. Avivadero de la simiente. O sea: donde ésta se aviva o toma vida. Cuestión que el DRAE liga en exclusiva a Murcia, definiendo el término en muy precisos términos: 'Cajilla de esparto, donde se incubaba la simiente del gusano de seda'.

Tavía. Todavía. A veces, se amplía el significado con el acompañamiento de una negación que tiene fines redundantes. Tavía no = todavía no. Frases muy peculiares de Murcia: tavía no, entavía.

Marómetro. Termómetro. Personalmente la oí mucho, de niño, en mi entorno familiar, donde se usaba para medir la presión de las botellas de oxígeno utilizadas para servir la cerveza. En este uso, marómetro vale también por barómetro.

Mientras. Mientras. Expresión rústica, sin duda alguna arcaica.

Clis. Crisis. Simplificación de la voz original con cierto deje castizo. También usada en Madrid.

Mo. Modo, manera. Término, asimismo, castizo. Común con otras regiones.

Seista. Es el gusano que llega bueno para hacer capullo. O si se quiere capillo (fineza murciana). Sin ánimo peyorativo, he aplicado este significado a los políticos que llegan vírgenes de experiencia a un cargo público. O sea: los que llegan buenos para hacer capullo. No 'el capullo', que es otra cosa. Hacer capullo significa hilar, hilar fino, por el bien común antes que por el propio, servir a la política y no servirse de la política. Bienvenidos sean los seistas si su trabajo se traduce en onzas de fina seda.

Frailes. Los manojos de esparto en donde cuelgan los gusanos el capullo. Que hermosa invención murciana; hoy, lamentablemente orillada. El DRAE, que rectamente circunscribe su uso a Murcia, le

quita un punto de lirismo al definirla con aliento doctoral: «La parte alta del ramo donde hilan los gusanos». El manajo no tenía por qué ser de esparto. Podía ser de boja o ramuja válida para el propósito. Los abuelos explicaban a los nietos la semejanza, su parecido con los frailes por la capucha que la boja forma en el vértice del cono, como un cucurucho de helado puesto con la parte ancha para abajo. Talmente así.

Capillo. Capullo. Una fineza murciana. Que no es cuestión de pronunciar capullo cuando lo fino es pronunciar capillo. La tierra del pijo, Murcia, es así de fina para lo que quiere: capillo, que no capullo.

Esclavejio. Estallido. Sobre todo de ira. Suele ir acompañado de los verbos soltar o pegar, soltar un esclavejío, pegar un esclavejío, muestra repentina y violenta de malhumor, salida de tono. El esclavejío sumo se alcanza cuando el que lo pega estira la pata. «Pegó un esclavejío y se fue pal Nerpio».

Apostilla final

Nada más a propósito para cerrar este trabajo que los dos versos con los que Martínez Tornel inicia su poema 'El busano de la sea':

El busano de la sea
se esmangarilla en seguía,
si no se le dá tío el cudio
que el animal necesita.

De igual modo, el habla de la tierra (como el gusano de la seda) se esmangarilla enseguida si no se le da todo el cuidado que necesita.

Cuidar el habla de la tierra es un deber que sólo se ve cumplido cuando, lejos de inventar vocablos que nadie ha utilizado, utiliza ni utilizará, se ahítan convenientemente los acreditados por el uso de los escritores murcianos más pegados al terreno, nuestra más segura fuente de autoridad.

BIBLIOGRAFÍA

AA. VV.: «Composiciones poéticas que obtuvieron los premios ofrecidos en los Juegos Florales celebrados por primera vez en esta Capital el día 4 de mayo de 1873». Publicadas por acuerdo de la Sociedad Económica de Amigos del País. Murcia,

Imprenta y Tipografía de Antonio Molina, s/a (pero 1873).

AA. VV.: «Aniversario de 1874. Juegos Florales en Murcia. Premios de la poesía». Autores: D. José Martínez Tornel y D. Ricardo Gil. Establecimiento Tipográfico de la Paz de Murcia. Zoco, 5. Murcia, 1874.

El Subscriptor a los Versos del Periódico. «Correo de Murcia», 28.V.1793, pp. 62-63.

Antonio Martínez Cerezo: 'El olvidado minivocabulario de nuestro don Pepe'. «La Verdad», Murcia, 27.VI.2011. Vid. Adenda.

ADENDA:

EL MINIVOCABULARIO IGNORADO DE NUESTRO DON PEPE

Antes que plaza pública, José Martínez Tornel (1845-1916) fue escritor y periodista. Y entre sus poemas de temática huertana tal vez el más citado y reproducido haya sido 'El busano de la sea'. Pero los autores que lo citan y reproducen (¡tantos y en tantos medios!) incurren en el mismo defecto: lo copian y pegan unos de otros sin peregrinar a la fuente original, donde luce (como perla en su concha) la advertencia implícita en los versos primeros: «El busano de la sea / se esmangarilla en seguía, / si no se le dá tóo el cúdio / que el animal necesita».

Falto de 'cúdio', su primoroso poema 'se esmangarilla' (malea) al reproducirlo, aquí y allá, privado de sus naturales atributos. Vulgo 'capao'. Léase: sin las treinta y seis breves notas a pie de página con que el autor lo enoja, ilumina y realza.

Premiado con 'Flor natural' en los Juegos Florales de Murcia de 1874, se edita en formato libro, en el 'establecimiento tipográfico de la Paz de Murcia', con otro poema suyo y uno de Ricardo Gil, ambos igualmente premiados, que para mejor ocasión queden.

Ignoro la razón por la cual esas treinta y seis notas a pie de página no han llamado la atención de 'los glosadores a la carrera' de nuestro don Pepe. Orillar tales anotaciones es hacer de menos al autor, quien naturalmente no las puso ahí en función de aliño, sino para ilustrar al churubito murciano no versado en el significado de los términos propios de la Huerta.

Las 'joyuelas' en cuestión tienen por objeto desasnar al ignaro capitalino.

Razón de más para que se aireen convenientemente, cosa que acaso se haga aquí, y ahora, por primera vez. En conjunto constituyen un agudo minivocabulario murciano (uno más) que los cultivadores del panocho deberían ser los más interesados en meterlo en sus bolchacas y usarlo como es debido.

Murcianísima en extremo, un suponer, es la expresión 'al fin y a la prepartía', de la cual se aclara que 'es una palabra que no significa nada en el lenguaje de la huerta', y que no es un equivalente a 'al fin y al cabo' sino que quiere decir 'al fin y sin más remedio'. Espicazar no equivale a explicar, sino a 'hacer una cosa con constancia y ahinco'. Y 'panocho', oído al parche, rectamente se subraya que es 'el natural de la huerta'.

Que el maestro de periodistas incorpore esta aclaración al pie de su poema es muy de agradecer. Y autoriza a deducir que, en su tiempo (tan cercano al nuestro), el significado de la voz 'panocho' aún no era de dominio público, mal que les pese a quienes piensan (¡y son tantos!) que el panocho era la lengua en que aprendieron a pecar Adán y Eva en el Paraíso Terrenal.

No menos sorprendente es que a los duros de mollera se nos aclare que 'a los de la huerta les parece basto decir pimentón', voz que sustituyen por pimienta. Como sustituyen 'capillo por capullo'. Y que 'a ninguno de la huerta se le oye decir zaragüelles, sino zaragüeles' (salvo al alcalde Cámara y al presidente de las Peñas, que comparten sastre y traje de lujo con falsa botonadura de plata charra porque no son de la huerta). Cauza, en fin, es 'el avivadero de la simiente'. Y 'frailes' los manojos de esparto en donde cuelgan los gusanos el capullo'.

Y, estando que estamos en tiempo de renovación de corporaciones (Gobierno y Ayuntamientos), viene al pelo recordar a los nuevos cargos públicos que, en el lenguaje de la huerta, 'seista es el gusano que llega bueno para hacer capullo'. Conque aplíquense al cuento, que en el sueldo les va. Y librennos de esclavejíos.

Publicado en 'TRIBUNA DE LA VERDAD'. «LA VERDAD». Murcia, 27.VI.2011.